

**LA IMAGEN DEL REY
EN LA CRONÍSTICA
CASTELLANA**

§

**Propaganda y legitimación
durante la primera mitad del siglo XIV**

LA ERGASTULA
ediciones



UA 
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE MADRID

Colección MONOGRAFÍAS DEL MASTER UNIVERSITARIO DE
ESTUDIOS MEDIEVALES HISPANICOS _ 7
Madrid, agosto de 2013

© *LA IMAGEN DEL REY EN LA CRONÍSTICA CASTELLANA. Propaganda
y legitimación durante la primera mitad del siglo XIV*

Esta edición es propiedad de EDICIONES DE LA ERGASTULA y no se puede copiar, fotocopiar, reproducir, traducir o convertir a cualquier medio impreso, electrónico o legible por máquina, enteramente o en parte, sin su previo consentimiento.

Todos los derechos reservados.

© Carmen Benítez Guerrero

© Ediciones de La Ergástula, S.L.
Calle de Béjar 13, local 8
28028 – Madrid
www.laergastula.com

Diseño y maquetación: La Ergástula
Imagen de portada: Manuscrit Espagnol 36, fol. 99v, Bibliothèque nationale de France (BnF).

I.S.B.N.: 978-84-940515-6-2
Depósito Legal: M-22635-2013
Impresión: Publicep

Impreso en España – *Printed in Spain.*

Al recuerdo siempre presente de mi abuelo Manuel,
y a mi abuela, Carmen

ÍNDICE

PRÓLOGO	11
AGRADECIMIENTOS	13
1. INTRODUCCIÓN	15
1.1. CONSIDERACIONES GENERALES Y ESTADO DE LA CUESTIÓN	16
1.2. LAS FUENTES EMPLEADAS Y SUS PROBLEMAS	35
1.3. CONTEXTUALIZACIÓN	40
2. LA IMAGEN DEL PODER REGIO EN LA CRONÍSTICA CASTELLANA (1295-1350)	55
2.1. EL MARCO DEL PODER DEL REY: LAS HUELLAS DE DIOS EN EL RELATO	60
2.1.1. Dios como artífice de la Historia	62
2.1.2. El rey como vicario de Dios.....	71
2.1.3. Los juicios de Dios	75
2.1.4. Milagros	79
2.2. LA DEFINICIÓN DEL MONARCA Y SU RELACIÓN CON LOS MIEMBROS DEL CUERPO POLÍTICO	82
2.2.1. De la liberalidad a la codicia	89
2.2.2. Del consejo, el buen entendimiento y la prudencia	97
2.2.3. La justicia y el temor del rey	109
2.2.4. Temor de Dios y defensa de la fe	120
3. A MODO DE CONCLUSIÓN	127
ANEXOS	131
Anexo I	133
Anexo II	137
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	145
ÍNDICE DE NOMBRES Y LUGARES	163

PRÓLOGO

El género cronístico ha constituido, desde su propia configuración como objeto de análisis historiográfico, un elemento permanente de controversia, en relación casi siempre con su valor para reconstruir el pasado. La subjetividad de los autores y la dificultad para establecer la veracidad de los elementos narrados suponían –y suponen– un problema cuya resolución se antoja casi imposible, salvo contraste con otro tipo de fuentes no siempre disponibles. Terreno abonado para la filología y sus estudios sobre la evolución del lenguaje o el valor literario de los textos, se transformaba en campo de minas casi insalvable para los historiadores, que de modo sistemático caían (caíamos) en las trampas tendidas por los cronistas cinco, ocho o diez siglos atrás.

Sin embargo, las últimas décadas, quizás años apenas, han visto articular un nuevo –o distinto– modelo de análisis en el que la crónica, y la amplia gama de relatos generados por el universo medieval en general, adquieren su pleno valor, precisamente, en esos elementos de subjetividad acompañados de pretensión de autenticidad que tantos obstáculos ofrecían al investigador tradicional. Desde la historia de las ideas y del poder político y/o religioso a la articulación de la –solo en apariencia– “simple” memoria urbana o personal; desde el valor de lo simbólico a la retórica literaria como elemento sustantivo de la propaganda, la crónica se ha convertido en elemento protagonista del quehacer del investigador. La labor mantiene su dificultad para desentrañar el complejo mundo instalado sobre el escritorio de los autores, pero ofrece ahora frutos más evidentes y, al menos en principio, mayor solidez.

Quizás esa relativa novedad, junto con el reto que supone entrar en la mente del cronista y de quienes le alientan en su tarea, se encuentra en la base de que este tipo de análisis atraiga de modo especial a los jóvenes investigadores, siempre deseosos –y así debe ser–, de nuevos horizontes o, cuando menos, de recorrer los caminos menos trillados por los colegas más veteranos.

Carmen Benítez, que me hace el honor de solicitarme un prólogo para su trabajo, participa de esas inquietudes y, sobre todo, cuenta con las cualidades más adecuadas para emprender con éxito esa carrera de obstáculos que acabo de apuntar. Forma parte de una escuela de historiadores, la sevillana, cuyas aportaciones al conocimiento de la España medieval se han situado desde hace décadas a la vanguardia del avance científico en los múltiples campos que ha emprendido. Se ha alimentado por tanto con los mejores elementos que la metodología histórica podía proporcionarle. Los resultados de su especialización en el Máster Universitario de Estudios Medievales Hispánicos de la UAM y de sus primeras aportaciones a la investigación histórica, de las que este trabajo no es sino una de especial relieve, dan fe de que la autora no ha desaprovechado la ocasión que se le ha brindado.

Carmen Benítez se asoma aquí al polémico reinado de Fernando IV, un monarca cuya figura aparece siempre -¿injustamente?- oscurecida entre otras grandes personalidades de ese complejo siglo cuyo eje gira en torno a 1300 pero que participa con ellas de los graves problemas de la construcción del estado monárquico, donde los modelos ideológicos y su instrumentación constituyen un elemento fundamental. La tradición de la obra de Jiménez de Rada, que alienta la obra de Jofré de Loaisa, y la más alfonsí de la *Crónica de Fernando IV* se convierten así en el crisol donde la autora ejemplifica algunos de los caracteres principales de ese proceso, visto desde la óptica de dos autores, uno conocido, otro todavía discutido, cuyos intereses y valores trata de desentrañar. Religión, autoridad, capacidad de gobierno, juego institucional, tensión aristocrática se entrecruzan en el complicado juego de poder y propaganda, no siempre benévola hacia el monarca, que construyen ambos. Como ella misma indica, el tema no pretende cerrarse aquí. Antes al contrario; pese a su evidente solidez, supone solo una ejemplificación, casi un experimento metodológico, el aperitivo de una línea de investigación a largo plazo cuyo menú completo, a la vista de este primer plato, promete no defraudarnos.

Madrid, 19 de junio de 2013

FERMÍN MIRANDA GARCÍA
Universidad Autónoma de Madrid

AGRADECIMIENTOS

En un trabajo de estas características resultaría imposible prescindir del necesario apartado dedicado a los agradecimientos. Y quiero comenzar dando las gracias a la persona que lo ha dirigido, el Dr. Fermín Miranda García, por su amabilidad, su infinita paciencia y sus acertadas consideraciones. Tanto a él como al resto de los miembros del Máster de Estudios Medievales Hispánicos de la Universidad Autónoma de Madrid agradezco una cordialidad que me ha permitido sentirme como en casa desde el primer día.

Deseo dar las gracias asimismo a los miembros del tribunal que valoraron este trabajo, la Dra. Ana Rodríguez López (CSIC), el Dr. Carlos de Ayala Martínez (UAM) y el Dr. Mariano de la Campa Gutiérrez (UAM). Sus aportaciones han servido sin duda para mejorarlo, así como para plantear líneas de profundización para el futuro. En este sentido, también me gustaría agradecer a la Dra. Inés Fernández-Ordóñez la gentileza de sus consejos siempre que he acudido a ella con alguna cuestión referente a la historiografía medieval.

Igualmente, quisiera reconocer la ayuda que constantemente me brinda el Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad de Sevilla, y en especial mis directores de tesis, el Dr. Manuel González Jiménez y el Dr. Daniel Rodríguez Blanco. A la Dra. Mercedes Borrero Fernández, la Dra. Gloria Lora Serrano y el Dr. Manuel García Fernández agradezco de igual forma su apoyo y sus siempre oportunas palabras de ánimo.

Saliendo del ámbito profesional, no me gustaría dejar de agradecer a mi madre todo el esfuerzo que ha empleado conmigo. Y, en un trabajo tan ligado a la ejemplaridad de la Historia, no puedo no dar las gracias a mis abuelos por haber constituido siempre un modelo a seguir. A mi hermana, que sé que logrará lo que se proponga, y a mis amigos, que siempre son un pilar fundamental, también gracias. Y a Pablo, sencillamente.

Para finalizar, me gustaría dedicar este trabajo a mi abuelo, Manuel, y a mi abuela, Carmen. Él se hubiese sentido muy feliz al saberlo, y sé que ella será capaz, a pesar de todo, de sentirse feliz por ambos. Para ellos, con todo mi cariño.

